

IHS
**PÁGINAS
ESCOLARES**



DICIEMBRE
1915

➤ SUMARIO ➤

TEXTO.—La Armada de Magallanes, o primer viaje de navegación alrededor del mundo.—Amad, jóvenes, el Colegio.—El congreso científico de Valladolid.—Arrojando flores, *Sor Teresa del Niño Jesús*.—Otro colegial modelo.—Composición laureada.—Noticias de los Colegios: Gijón, Las Bodas de Plata.—Variedades: Inscripción notabilísima, Apuesta inverosímil, Una maravillosa brújula sin imán.—Leyenda oriental.—Demografía.—Apostolado de la oración.

GRABADOS.—Colegio de Gijón. Alumnos de Preparatoria.—Arrojando flores.—D. David Juliá.—Colegio en donde estudió el Bachillerato D. David Juliá.—César Cardini.—La Navidad en Nueva York.—La Navidad en Rusia.—Los tranvías de Londres en la víspera de Navidad.—La víspera de Navidad en Londres.—La Navidad en Italia.

Catecismo de Niñas

Hemos recibido los números 1.º y 2.º de este Boletín, órgano del floreciente Catecismo de Niñas establecido en la iglesia parroquial de San Pedro (Gijón-Oviedo.)

Más que una revista doctrinal, es esta publicación lo que pudiéramos llamar la orden del día de aquel Catecismo; pues no sólo adelanta oportunamente la noticia de los actos religiosos que periódicamente han de celebrarse, sino que baja a los más mínimos detalles de organización catequística, condición indispensable para que aquellos se celebren digna y fructuosamente.

Mucho bien puede hacer esta pequeña Revista no solo al Catecismo para que se escribe, sino también a otros muchos, que pueden aprovecharse de los datos de organización en ella consignados, que sean compatibles con el modo de ser de cada localidad.



Lecturas predicables Jesús y sus Obras, por el Padre Constancio Eguía Ruiz, S. J. — Librería Religiosa, Aviñó 20, Barcelona.

Con este título acaba de publicar el conocido redactor de *Razón y Fe*, Padre Constancio Eguía, una serie de concienzudos escritos acerca de Jesús,

para que pueda servir de copioso arsenal a los predicadores, y a los fieles de piadosa lectura.

A todos puede en efecto aprovechar, dadas la importancia de los puntos que trata y la competencia con que los desarrolla. Conocer a Jesús a fondo, o como diría San Ignacio de Loyola, *internamente*, es condición indispensable para servirle con fidelidad y amarle con fervor, es el secreto de la vida genuinamente cristiana, y aún de la santidad en grado heroico.

A eso aspira el libro que reseñamos, cuyo mérito no cabe poner en duda. Para cerciorarnos de ello, nada mejor que transcribir el plan del mismo. Cinco partes abraza el presente tomo, a saber: 1.ª Jesús y su Misión; 2.ª Jesús y su Oblación; 3.ª Jesús y la Eucaristía; 4.ª Jesús y la Iglesia; y 5.ª Jesús y su Corazón.

Mucho nos complace la afirmación del P. Ruiz Amado, a saber, que la presente obra no es sino el principio de una serie, cuyas partes confiamos se publicarán con la rapidez que nos hace desear el copioso fruto que de esta notabilísima obra esperamos.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XII.

Gijón, Diciembre de 1915

Núm. 140

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



Colegio de Gijón. Alumnos de Preparatoria

La Armada de Magallanes

Ó PRIMER VIAJE

DE NAVEGACIÓN ALREDEDOR DEL MUNDO

II

Rebelión a bordo. Torna una nao a España; otra naufraga. Las restantes desembocan en el Pacífico.

Más inflamable y de efectos más destructores que los de la pólvora que iba almacenada en los paños de las naves, era el carácter duro y altanero de los capitanes que dirigían la armada. A esta circunstancia había que añadir la de ser tripuladas las naves por portugueses y castellanos cuya antipatía era y sigue siendo clásica en la historia. Atendidos estos datos, no deben admirarnos los hechos que vamos a presenciar a bordo de las naves. El 26 de Setiembre, fondeaba la armada en Tenerife, y hecha la aguada se dió de nuevo a la vela, dejando atrás, el 3 de Octubre, las islas de Cabo verde, y bordeando, luego,

en su marcha las costas de Guinea. Aquí varió el adelantado la derrota señalada de común acuerdo en Tenerife. Advirtiéndolo Cartagena, capitán de la nao San Antonio, y nombrado de real orden, persona conjunta de Magallanes, y así pidió a éste explicación del hecho. En vez de dársela, como debía, contestó Magallanes, que sabía lo que se hacía, y no quería darle cuenta de sus actos. Cartagena calló, pero más tarde, hallándose en calmas en latitud de Sierra Morena, tuvieron ambos un encuentro, y el portugués sin reparar en lo que hacía, puso preso a Cartagena. Con esto quedaba aplicado el fuego a la mina. No tardaremos en verla estallar causando con su explosión una rebelión a bordo.

El 13 de Diciembre, dos meses largos después de su salida de la Palma, arribó la armada a Rio Janeiro, y hecha, como de costumbre, provisión de víveres, levó anclas el 27 del mismo mes y continuó su marcha barloventeando pegada a la costa hasta doblar el cabo de Santa María, situado en el actual departamento de Rocha.

Desde allí, como Solís, se introdujeron los expedicionarios en el mar dulce, denominado por ellos Río de San Cristóbal, y que lleva hoy el nombre de

Río de la Plata. Ya desde este paraje estaban por explorar los mares que tenían que recorrer para desembocar en el Pacífico, si como creía el adelantado, se unían sus aguas con las del Atlántico, en que navegaban.

Costeando con rumbo al Oeste, descubrieron dice Albó en su diario, «una montaña hecha como un sombrero, al cual le pusimos el nombre de Monte Vidi,» nombre que adoptó la ciudad de Montevideo en su fundación, el año 1725.

Creyéndose Magallanes en la boca del estrecho, siguió avanzando hacia el Noroeste, y dejando sus naves surtas en un fondeadero natural, junto al cual se edificó más tarde la célebre colonia del Sacramento, se adelantó a bordo de la nao Santiago para ver si hallaba pasaje para el mar del Sur, pero viendo cerrado el paso por aquel sitio, volvió a los suyos, y desandando lo andado, salieron a alta mar, y comenzaron a navegar hacia el Polo Antártico, hasta el grado 47, latitud Sur, donde atracaron sus naves a unas islas que llamaron de los pinguines y lobos marinos, por el considerable número de estos animales que en ellas encontraron. Abastecidas las naos, bajaron 2.º más, y el último día de Marzo, fondearon en el puerto de San Julián, donde permanecieron aparejando las naves hasta el 24 de Agosto. En este tiempo tuvo lugar el drama que se venía preparando desde la prisión de Cartagena.

Las escenas se sucedieron con rapidez, y la energía del adelantado ahogó en sangre los gérmenes de la rebelión.

El hecho pasó de la siguiente manera: Al día siguiente de su llegada al puerto, fiesta de los Ramos, llamó a tierra Magallanes a capitanes, oficiales y pilotos para asistir a los divinos oficios, y después invitó a todos a comer en su mesa: sólo se presentó a ella su sobrino Alvaro de la Mezquita, a quien había dado el cargo de Cartagena. Entonces parece echó de ver el capitán general la impresión que había causado a los capitanes españoles la prisión del capitán de la nao San Antonio.

Alentados los descontentos por Cartagena, quisieron imponerse a Magallanes, y se dirigieron una noche con Gaspar de Quesada y 30 hombres armados a la nao San Antonio, de la cual, como queda dicho, era capitán Alvaro de la Mezquita, sobrino del adelantado.

Como se negase éste a la propuesta de abandonar a su tío y con él la empresa de encontrar el estrecho, fué preso por los sublevados. Destituído el capitán portugués de la nao San Antonio, mandó Quesada al maestro de su nao Concepción, J. S. Elcano, que emplazase a bordo los cañones y los cebase, por si era necesaria la lucha. Elcano obedeció, y dueños con esto los sublevados de tres naves, La Concepción, La San Antonio y la Victoria, enviaron un mensaje a Magallanes, pidiéndole cumplierse las órdenes reales, y diese a los otros capitanes, como había sido ordenado, cuenta de sus actos. Detuvo el adelantado al mensajero en su nave, y envió en su esquife al alguacil Espinosa con cinco o seis hombres armados para que de su parte avisasen al capitán de la Victoria, Luis de Mendoza, pasase inmediatamente a la nao capitana. Sonrióse el capitán al leer el mensaje, y se negó a hacerlo. Espinosa que llevaba órdenes secretas y terminantes, sin más, le tendió muerto de una puñalada. Al mismo instante, y como quien estaba sobreaviso, envió Magallanes a Duarte de Barbosa con quince hombres armados a la nao Victoria: la abordaron a la capitana, y quedó rendida. Hizo otro tanto con la Concepción, sin que por la rapidez de sus maniobras pudiera nadie hacerle

frente. La noche siguiente asaltó el adelantado por sorpresa la nao San Antonio, prendiendo así a todos los sublevados. A la prisión de los sublevados, siguió inmediatamente el castigo: sin más formalidades de causa, mandó Magallanes sacar a tierra y descuartizar el cadáver de Mendoza; ejecutó asimismo, y descuartizó a Quesada, y condenó a Juan de Cartagena, y al clérigo secular Pedro Sánchez Reina, a ser abandonados en las costas de la Patagonia... *con sendas taleguitas de bizcocho, e sendas botellas de vino.* (1) Perdonó además a más de 40 personas, por no extremarse en los castigos.

Ahogada la rebelión en sangre, salió la flotilla de la bahía, precedida de la nao Santiago, que como más velera, iba adelante para explorar el paso, y dar con el suspirado estrecho. No lejos del puerto, dió con las rocas, y solo a duras penas pudo salvarse la tripulación y parte del cargamento. Prosiguieron las restantes su marcha, y el 14 de Setiembre, descubrieron un río, que, en atención a la festividad del día, apellidaron Santa Cruz. Detuviéronse allí, cosa de dos meses, reparando averías, y hecha nueva provisión de agua y leña, se hicieron de nuevo a la vela, no sin haber sufrido antes un violento temporal, que los puso en inminente riesgo de perecer para siempre. Antes de abandonar el sitio, ordenó el capitán general comulgasen todos los de la armada, para que el Señor les concediese hallar el suspirado paso. El 21 de Octubre, hallándose la escuadrilla próximamente a los 52º de latitud Sur, divisaron los expedicionarios, un promontorio, que en atención a la festividad del día llamaron de las once mil vírgenes, detrás del cual, formaba el mar una especie de golfo. Era la entrada del estrecho.

Sin dudar un momento, viró hacia él el adelantado la proa de su nave, y seguido de las otras tres, comenzó a recorrer las 150 leguas marítimas que del mar Pacífico le separaban.

Habíanse internado las naves quince leguas en el estrecho, cuando advirtió Magallanes, que el canal se bifurcaba, dirigiéndose hacia el Sur uno de sus brazos. Temeroso de un nuevo fracaso, envió el adelantado a las naos Concepción y San Antonio a explorar uno de los pasos, con orden de regresar a los tres días al punto de partida, destacando, mientras él fondeaba con las otras dos en una hermosa ría, una lancha bien equipada para que explorase el segundo paso. A los tres días, regresó ésta con la alegre nueva de haber descubierto la suspirada contracosta, y de haber rebasado el cabo que daba paso al mar que buscaban. De las otras dos naves, la Concepción, volvió a los cinco días de su salida. La San Antonio, capitaneada por el sobrino de Magallanes, tornó el tercer día, pero no hallando a las otras naves.... «andovieron, dice una relación que se conserva en Sevilla, dentro de la dicha bahía buscándolas cuatro o cinco días e como no las fallaron donde las dejaron acordaron de tomar la vuelta de España, e sobre que la dicha vuelta contradecía el dicho Alvaro de Mezquita, vinieron a malas: en que el dicho Mezquita dió una estocada por la pierna a Es-

(1) Se ignora el fin que tuvieron estos dos desterrados Medina afirma que los recogió de vuelta para España en la nao San Antonio. No parece ser esto verdadero, porque de las declaraciones tomadas a los de la nao San Antonio, en Sevilla, se desprende todo lo contrario, y además se conserva una partida, firmada el 14 de Agosto de 1525, por la que se ordena a Diego García que: «por todas las vías trabajéis por vos informar y saber del (de Cartagena y su compañero) y si hallades rastro trabajéis de le traer de qualquier manera que sea.» La partida, como se ve, está extendida 4 años después de la llegada de la nao San Antonio a Sevilla.

teban Gomez piloto, e otra él al dicho Mezquita en la mano izquierda y en fin prendieron al dicho Mezquita en 8 de Octubre (1) del dicho año de 20, e vinieron derechamente a este puerto, (Sevilla) comiendo tres onzas de pan cada día porque les faltaron los bastimentos.

La deserción de la nao, desconcertó a Magallanes. En ella habían ido los más de los portugueses, y quedaba él solo con Barbosa y unos pocos más, entre los castellanos, que le aborrecían por su carácter duro y altanero. Para ganarse, aunque tarde, simpatías, determinó pedir parecer por escrito a los pilotos castellanos, sobre si debía, o no, continuar aquella empresa, emprendida con juramento en servicio del rey de España. Hizolo así en un escrito que conservamos, con tanta mesura de razones, y sincerándose también de los castigos impuestos en San Julián a los rebeldes y amotinados, que todos, a una, animaron al adelantado a no cejar en la empresa comenzada de hallar las islas de Maluco por aquella, hasta entonces, desconocida ruta.

No quería otra cosa el animoso jefe y así se aprovechó de esta buena disposición de ánimo de los castellanos, para jurar en su presencia, ser fiel a sus promesas y juramentos, «amonestó, dice Barrosa, que todos, siguiesen: que él esperaba en la piedad de Dios que los había traído hasta aquel lugar y les tenía descubierto aquel canal tan deseado, que los llevaría al término de su esperanza. Notificado por las naos este parecer y orden suya, al otro día, con gran fiesta de tiros, mandó levar el ancla.

El 27 de Noviembre, desembocó por fin el almirante en el Pacífico con tres naves: La Trinidad, La Concepción y La Victoria, creyendo con esto haber dado cima a su empresa.

III.

A través del Pacífico. Llega la armada a Filipinas. Muerte de Magallanes.

Lo primero que procuró el adelantado al rebasar el cabo deseado, fué salir de la región de los fríos, y así, favorecido del viento que le permitía correr sesenta y setenta leguas diarias, se hallaba el 18 de Diciembre entre la costa de Chile y la isla Juan Fernandez. El 21 pasó, sin verlas, por entre esta isla y las de San Félix y San Ambrosio, situadas a los 30° 40' latitudes Sur, y se dirigió hacia el Noroeste. Dos islas insignificantes, San Pablo y la de los Tiburones, que avistó el vigía el 24 de Enero y el 1 de Febrero, a los 16° 15' latitud austral la primera, y la segunda a los 13°, fueron las únicas que se atravesaron en su penosa marcha de tres meses y veinte días, en los que recorrieron los bajeles más de 4.000 leguas. La aguada y provisiones hechas en San Julián, no eran, ni con mucho, suficientes para tan largo viaje, y así las penalidades que arrostraron en él aquellos denodados marinos, fueron inmensas. Agotado el bizcocho y corrompida el agua, se vieron obligados los expedicionarios, a guisar el arroz con el agua del mar, y a echar mano, a falta de otro alimento, de las durísimas pieles con que iban forradas las jarcias, y a comerlas cocidas, después de haberlas tenido en remojo cuatro ó cinco días. Veinte personas sucumbieron a tan duras privaciones, entre ellas un indio gigante que habían apresado en las

costas de Patagonia, y además de los que enfermaron levemente, que fueron los más de los expedicionarios, llegaron a las puertas de la muerte otros veinticinco o treinta. El día 26 de Marzo, finalmente, descubrieron dos islas. Quiso el capitán general surgir en la mayor de ellas, para dar a su gente un descanso, que necesitaba, pero no logró conseguirlo. En cambio los isleños se aproximaron a la capitana en embarcaciones pequeñas y muy ligeras, y subiendo a ella, robaron cuanto encontraron a mano. Irritados con los malos modos con que se les arrojó de la nave, volvieron en son de guerra, y aunque se les hizo fuego, no solamente no escarmentaron, sino que volvieron de noche a bordo, y escamotearon, sin que se dieran cuenta nuestros marinos, el esquiife de la capitana. Para recobrarlo y castigar el atentado, envió Magallanes a tierra cincuenta hombres armados que les quemaron muchas casas, destruyendo sus embarcaciones, e hicieron alguna riza en la indiada. La rapacidad de sus habitantes valió a las islas el sobrenombre de «Los Ladrones», que aún hoy día conservan.

Al amanecer del día 16 de Marzo, avistaron tierra a 300 leguas de las islas mencionadas a los 11° latitud N. Al S. E. de esta divisaron otra isla, y cerca, otras dos. Surgieron en una de ellas, y pasaron luego a la de Omonhon, para hacer aguada. Una vez en tierra, extendieron dos pabellones y transportaron a ellos los enfermos. El 18 de Marzo se acercó a la isla una canoa, tripulada por nueve hombres. Cuatro de ellos permanecieron con los españoles, y los cinco restantes fueron a llamar a más gente, que acudió, sin recelo, con regalos de canela, jengibre, nuez moscada y oro para los recién llegados. Esta fué la primera isla filipina que descubrió Magallanes.

El 25 de Marzo, anota Albó en su diario, fuimos a dar en la isla de Gada, que es deshabitada, y allí nos fornecimos de agua y leña. De aquí pasaron a la de Seilani y Masava. El 28 vieron que se aproximaba a la armada un barolo, tripulado por ocho hombres. Habló con ellos en malayo un esclavo que Magallanes traía consigo, desde sus antiguas expediciones a Indias, y como se entendieran y echaran de ver los indios que venían de paz los españoles, subieron a bordo, regresando luego a la playa cargados de dijes y abalorios, que estimaban en más que el oro y las piedras preciosas. Dió por resultado esta entrevista la alianza con el rey-zuelo de aquellas tierras, que acompañado de vistoso séquito, visitó las naves, y admiró, como todos los indios, el poder de las armas de fuego que traían los españoles. Celebraba al día siguiente la Iglesia la *fiesta de la resurrección del Señor*, y quiso Magallanes asistir en tierra al santo sacrificio de la Misa. Avisóse del caso al Rey, por medio del intérprete, y al día siguiente saltaron a tierra cincuenta hombres con sus mejores vestidos y toda la tripulación, fuera de la indispensable necesaria para la custodia de las naos, disparando en señal de paz la capitana cinco tiros de bombardas, antes de que varasen las canoas en el litoral de la isla. En un pintoresco altozano que se divisaba desde las naves, se hallaba dispuesto el altar para el santo sacrificio. Españoles y filipinos besaron la santa cruz al ofertorio, precedidos por el capitán general y toda la familia real, y la adoraron arrodillados al tiempo del alzar, mientras los cañones de la armada anunciaban con sus salvas a los isleños, que había bajado por vez primera el Dios de los ejércitos a sus dominios. Esta fué la primera misa celebrada en el archipiélago filipino. A esta siguió un simulacro de combate entre los que se hallaban armados, causando su destreza en el manejo de las armas

(1) Debe decir «8 de Noviembre» según se desprende del contexto.

mucha admiración al rey y los príncipes, que los contemplaban.

Ordenados luego todos en devota procesión, llevaron una cruz con los clavos y la corona de espinas al monte más alto de la isla, y después de colocarla allí, para significar la toma de posesión de aquellas islas en nombre del rey católico, se volvieron a la playa, donde permanecieron todavía dos días antes de hacerse a la vela para el Maluco.

El 14 de Abril, después de vencer con sus dádivas y amenazas, la soberbia del rey de Cebú, desembarcó Magallanes en aquella isla, escoltado de cincuenta hombres y al estruendo de su artillería. Ora fuese por temor, ora por política, se bautizó el rey, siguiendo su ejemplo la reina, su esposa, y antes de ocho días todos los habitantes de la isla. En un arranque de galantería, se ofreció el adelantado a sojuzgarle al régulo de una vecina isla con quien a la sazón estaba en guerra. En vano trataron de disuadirle los capitanes españoles de que no se entremetiese en este negocio; el almirante salió para Mactán con sesenta hombres armados y mil indios de guerra. El enemigo le esperaba cerca de la orilla, formado en tres escuadrones. Al amanecer del día siguiente, saltaron al agua con sus armas treinta y nueve españoles, y después de nadar, como dos tiros de ballesta, pisaron tierra. Mientras estos iniciaban la lucha, desembarcó Magallanes con los restantes. Los indios, sin arredrarse, trataron de flanquearlos con dos de sus escuadrones, atacándoles con el otro de frente. Los espingarderos dispararon por espacio de casi media hora, gastando la pólvora en salvas por estar el enemigo lejos. Cuando reparó éste la falta de municiones, cargó de cerca. Entonces el adelantado mandó se retirara la gente a los bateles, quedando él en tierra con seis u ocho hombres. La medida fué en extremo imprudente y temeraria. Al verle casi solo, le atacaron con mayor ímpetu los indios, y reparando, en que las lanzas y flechas rebotaban en la coraza que llevaba en el pecho, sin que le causasen daño, se las arrojaron a las piernas, en las que lograron clavar algunas flechas envenenadas. Una piedra le derribó luego la celada, y después de una lucha encarnizada, sostenida con tanta desigualdad por espacio de una hora, fué herido en la frente por una lanza de bambú luego en el brazo, y finalmente muerto por los salvajes con sus compañeros. Murieron en la pelea ocho españoles, y quedaron venticuatro heridos.

Un monumento sencillo recuerda aun hoy día a los que pasan por la isla de Mactán, el lugar en que cayó muerto el insigne Magallanes.

(Concluirá)

Amad, jóvenes, el Colegio

Raro y aún absurdo parecerá a más de un colegial, el epígrafe de este artículo. Que la vida de Colegio impone algunas mortificaciones y exige algunos sacrificios (no tantos como se dice), es indudable. El estudio, el silencio, la sujección a la campana, etcétera, etcétera, no tienen nada de agradable, es cierto.

También lo es que las familias, para

privarse de la compañía de sus hijos, y sacarlos del hogar doméstico en tan tierna edad, necesitan hacer no pequeña violencia a su corazón.

¿Cómo, por tanto, amar el Colegio?

Pues por eso y precisamente por eso, yo os digo: *Amad el Colegio*.

Esto no lleva camino,

podrá decir algún lector. Confesar los sacrificios propios y ajenos que nuestro encierro entre cuatro paredes supone, y deducir de ahí que por eso mismo debemos amar el Colegio, dase de bofetadas con la lógica, y hasta con... el sentido común.

Con todo, enfádate si quieres; pero escucha:

Una anécdota instructiva.

Había Sócrates adquirido gran renombre de sabio en toda la Grecia, y un Príncipe Ateniese concibe el proyecto de encargarle la instrucción y educación de un su hijo. Aceptó, y al parecer, de buen grado, el filósofo la honrosa comisión que se le confiaba, y empezó con resolución su tarea pedagógica.

Mas he aquí que al poco tiempo se presenta ante el Príncipe, con quien entabló y sostuvo el siguiente diálogo:

—Yo me declaro incapaz de poder llevar a buen término la instrucción de su hijo de usted.

—¿Cómo! Tú, reputado por el más sabio de Grecia, ¿no puedes enseñar a un niño?

—Así es.

—¿Y por qué?

—Porque falta la condición esencial, indispensable, para desempeñar con éxito feliz la obra de una educación sólida y brillante.

—Pero, ¿qué falta en este caso?

—Una cosa que no depende de usted ni mí. El niño no me ama, y sin este amor es imposible pretender instruir y formar bien a un niño.

Innegable, evidente

aparece ahora la consecuencia que se presentaba al principio envuelta en nebulosas brumas, que arrancaba a nuestra conciencia *lógica* protestas enérgicas, y que hasta semejava un atentado al sentido común.

Y es así. Para que los sacrificios del estudiante no sean estériles; para que la vida

del colegial produzca todos los buenos frutos a que se ordena, es necesario, imprescindible, el amor al Colegio.

Tanto será más perfecta la educación del joven, cuanto lo fuera su amor al Colegio; y su instrucción será tanto más sólida y brillante, cuanto el amor al Colegio a que pertenece, sea más sincero e intenso.

Ya no invoco, como pudiera hacerlo, otros muchos títulos, ni traigo a cuento razones de orden espiritual; sólo os pido, jóvenes, que por vuestro propio bien, para que no sean estériles vuestros sacrificios y los de vuestras familias, améis el Colegio.



EL CONGRESO CIENTÍFICO DE VALLADOLID

— y —

Los Colegios de 2.^a Enseñanza de la Compañía de Jesús

Las Revistas Católicas una vez más han hecho notar la mezquindad e innobleza de nuestros adversarios.

Sirviéndose de toda clase de recursos para hacernos aparecer como enemigos del progreso, de la cultura y echándonos a todas horas en cara los más denigrantes insultos de obscurantistas, retrógrados, etc., callan sistemáticamente todo lo que puede contribuir a colocar a los católicos en el puesto de honor que de justicia les corresponde.

Sugiérenos esta idea lo ocurrido con motivo del recientemente celebrado Congreso Científico de Valladolid. A él acudieron varios elementos católicos, entre los que merecen contarse 4 PP. Agustinos y 14 PP. Jesuitas.

¿Ha informado de este honroso hecho la prensa liberal a sus lectores?

Con gusto lo haríamos nosotros, si los límites de nuestra publicación lo consintieran. Organó PÁGINAS ESCOLARES de los Colegios de 2.^a Enseñanza de la Compañía de Jesús de la lengua española, irá publicando breves reseñas de la parte que aquellos Establecimientos de cultura han tomado en el referido Congreso. Ante los trabajos científicos, aportados por los profesores de nuestros Colegios, son innecesarios los comentarios y huelgan los elo-

gios. Por eso consignaremos concisamente aquellos trabajos dejando a nuestros lectores el apreciar debidamente su mérito y deducir las oportunas consecuencias.

Colegio del Salvador de Zaragoza

Como representante de este Colegio asistió el P. Longinos Navás al Congreso de Valladolid, al que presentó los dos trabajos o memorias siguientes:

1.^a Excursiones científicas por el Norte de España. Describe las que realizó por Galicia con los PP. Javares y Merino y luego al regresar, por Santander, Deusto y Orduña. Enumera los Neurópteros recogidos y describe los nuevos, seis al menos entre especies y variedades.

2.^a Ensayo monográfico de la familia de los Sicópsidos (Insectos Neurópteros). Formó la familia de los Sicópsidos (*Psychopsidae*) y sus tres tribus Sicopsinos (*Psychopsini*), Cigoflebinos (*Zygohlebinini*) y Balmesinos (*Balmesini*), con la descripción de todas las especies, propias de Australia, Asia y Africa.

En la Exposición exhibió:

1.^a Dos cajas o vitrinas de Neurópteros nuevos de España, descritos en este siglo XX todos, excepto uno, por el sabio profesor.

2.^a Una pequeña colección de Medallas de diferentes sociedades de Historia Natural, insignias de Congresos, etc.

Colegio de S. José de Valencia

Estuvo representado este Colegio por los PP. Vicente Gimenez y Jaime Balasch, profesores respectivamente de Física y de Historia Natural.

En la Sección de Astronomía y Física del Globo, a que pertenecía el primero, presentó un modelo de hoja o carátula barométrica arreglada o graduada para *El Litoral Valenciano*.

Es este trabajo fruto de 8 años de observación, y está muy destinado a reemplazar las hojas o limbos que llevan los aneróides y en los que se lee *buen tiempo, variable, etc.*, que todo es falso o al menos inexacto.

Perteneció también este P. a la sección de Físico-Química, y en ella presentó un trabajo sobre «Causas que influyen en las

variaciones de intensidad de las señales radio-telegráficas.» El estudio lo hizo durante dos años y ha sacado unas cuantas conclusiones prácticas, relacionando la distribución de las presiones atmosféricas y las posiciones de los máximos y mínimos barométricos con las buenas ó malas recepciones. Basado en estas observaciones deduce que no es la ionización por la luz solar la causa principal de la perturbación, sino más bien la temperatura, aunque no niega que la otra causa influya.

El R. P. Balasch, Profesor de Historia Natural, presentó una nota sobre un Esqueleto humano fósil que se conserva en la Colección Paleontológica de Valencia y que procede de las orillas del río Samborombón (América del Sud).

En este trabajo, después de analizar algunas de las principales razones en que se apoyan algunos para afirmar que dicho esqueleto pertenece a la época terciaria, concluye su autor que en manera alguna se puede admitir semejante afirmación, según los últimos datos que nos proporcionan las más modernas investigaciones.

(Se continuará).



Arrojando flores

Jesús, mi solo Amado,
al pie de tus altares
gozo, arrojando flores
el día al declinar;
deshojando las rosas
por ti en la primavera,
quisiera yo tus lágrimas
ardientes enjugar.

Lanzarte flores quiero.
y darte las primicias
del ligero suspiro
como del gran dolor;
mis penas y alegrías,
mis deseos y amores,
mis pobres sacrificios,
esas mis flores son.

Señor, de tu hermosura
mi alma está prendada;
mis flores y perfumes

te quiero prodigar:
quisiera yo lanzarlas
en alas de la brisa,
y con tu amor las almas
quisiera yo abrasar.



Los pétalos de flores
arrojo ante tu rostro,
ellos mi amor eterno
te pueden demostrar:
la rosa deshojada
en su mudo lenguaje
de mi amor infinito
gozosa te hablará.

Son mis solos placeres
en medio de mi llanto
ver, cual mudos elogios,
las flores de tu altar.
Pronto en el alto cielo,
acompañada de ángeles,
arrojando mis flores
tus pies podré besar.

Sor Teresa del Niño Jesús.



OTRO COLEGIAL MODELO

Apenas han transcurrido nueve meses desde el día en que Dios en sus adorables juicios se llevó a gozar de sí a aquel colegial modelo, Juan Valls, uno de los internos del Colegio de San Ignacio más piadosos, y ya tenemos que lamentar la temprana muerte de David Juliá, otro de los alumnos más edificantes y que más honraron el externado de este mismo Colegio.

Su vida ejemplar y santa muerte nos han movido a dedicar a su memoria esta breve relación.

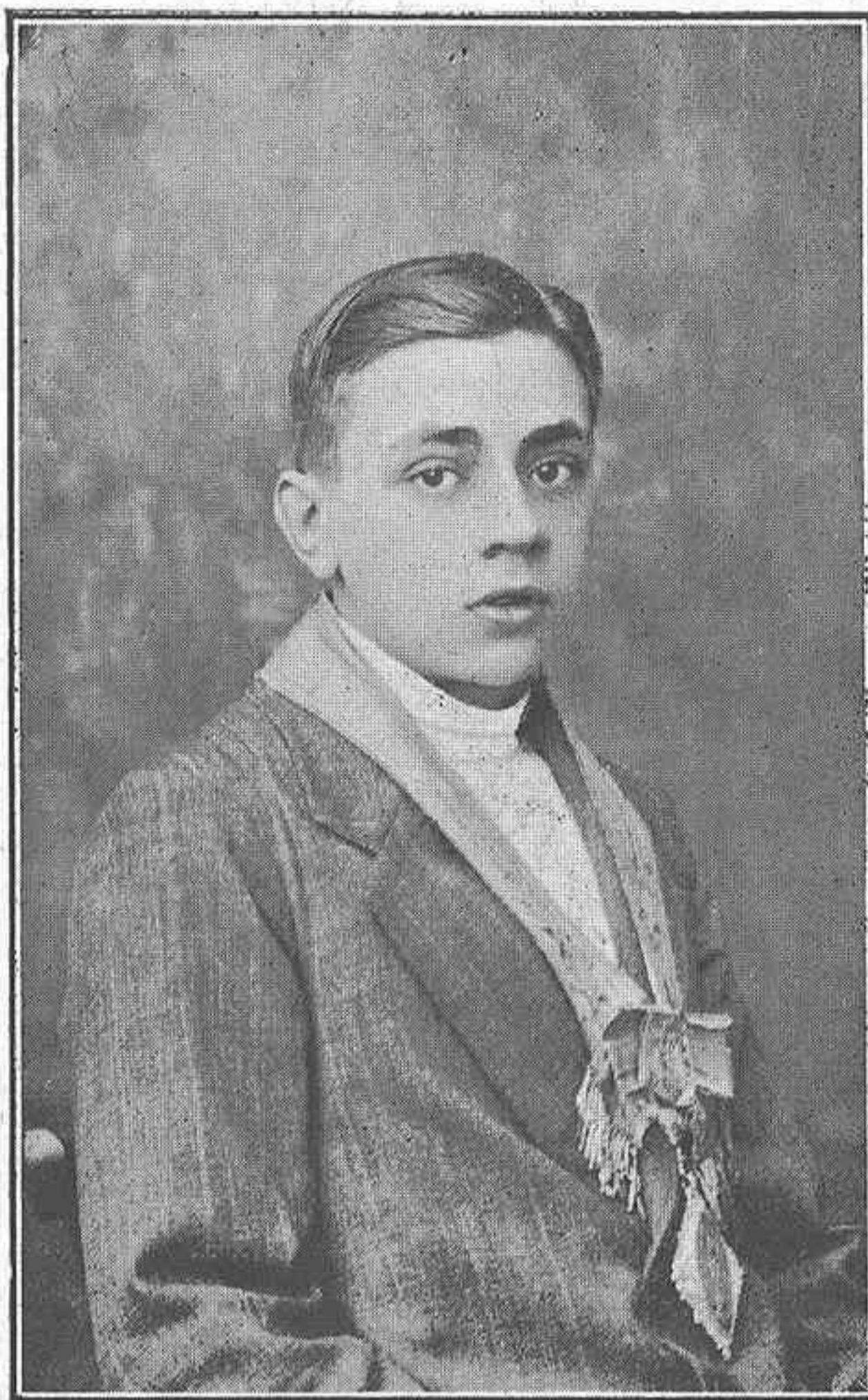
Al llamar a sí Dios nuestro Señor de tiempo en tiempo a jóvenes tan ejemplares, no parece sino que pretende que se animen los que quedan en este mundo a trabajar con ahinco en la difícil empresa de su santificación y formación de carácter, al contemplar los sublimes ejemplos que les dejan sus intrépidos compañeros

Sus primeros años.— La cristiana educación, que recibió David en sus primeros años en el seno de su familia, fué sin duda el sólido fundamento del edificio espiritual que a tanta altura levantó en el corto tiempo que le duró la vida. Desde muy niño se le veía dado a las cosas de piedad, tanto que una hermanita suya al verle practicar con tal devoción sus prácticas piadosas, solía decirle bromeando: «David, para que seas un angelito no te falta sino que te crezcan las alas.» Esta piedad, junto con una rendida obediencia, fueron las principales virtudes que advirtieron en él sus hermanos por este tiempo. «Siempre obedecía, dice uno de ellos, al momento dejaba el juego ó la ocupación para hacer lo que se le mandaba. A veces, cuando le era costosa la obediencia, yo echaba de ver que tenía que vencerse; con todo, hacía siempre sin replicar lo que se le ordenaba.»

Celo.—Estas florecitas de virtudes no dejaron de producir bien pronto ópimos frutos. No se contentaba con ser él bueno; su celo le hizo escogitar medios para aprovechar también a los demás. La promesa, que hizo el Corazón de Jesús de bendecir las casas en las cuales fuese puesta y honrada su divina imagen, le sugería ideas felices. No pasaba primer viernes en que no se tributasen en su casa al Corazón Delfico obsequios especiales. La víspera hacía como un altarcito en una habitación donde solía reunirse la familia, y la arreglaba de manera que parecía un pequeño oratorio. Allí ofrecía sus obsequios aquel día al Sagrado Corazón.

A la Madre de Dios no la obsequiaba menos. En cada una de las principales festividades, él se había de arreglar para que los de su casa honrasen en la misma habitación a la Virgen Nuestra Señora. Iluminación, ramos; nada faltaba.

Semejante celo desplegaba también fuera de su casa. Parece que no podía pedirse más en un jovencito como David. Cada domingo acudía a la parroquia, durante sus últimos cuatro años, a enseñar el Catecismo a los niños. Muchos domingos era este no pequeño sacrificio, pues tenía que renunciar a veces al paseo, por estar en la parroquia de tres á cuatro de la tarde. No poco aprovechaba también y ejercía su celo con sus conversaciones, que solían ser de cosas espirituales. «Si David no hubiera muerto, dijo una señora de su familia a uno de los Hermanos de este colegio, con seguridad hubiera entrado Religioso, pues gustaba mucho de hablar de



D. David Juliá † 21 Octubre de 1915

Dios y de cosas buenas.»

Otras prácticas de piedad.— Claro está que este su constante celo no podía ir separado de otras prácticas de piedad que le conservaban fervoroso y unido con Dios Nuestro Señor. Raro era el día en que dejaba de comulgar. Durante las vacaciones ayudaba cada día una misa en la parroquia, y no pocas venía al colegio en donde ayudaba otra. Hacía todas las noches un rato de examen antes de acostarse, y luego cumplía con algunas otras devociones. Prolongábanse estas a veces hasta que su mamá, temerosa de que tales vigiliass fuesen nocivas a su salud, le mandaba acostarse.

En el Colegio.— De su vida en el Colegio, sin pecar de exagerados podríamos afirmar que fué un modelo acabado de colegiales.

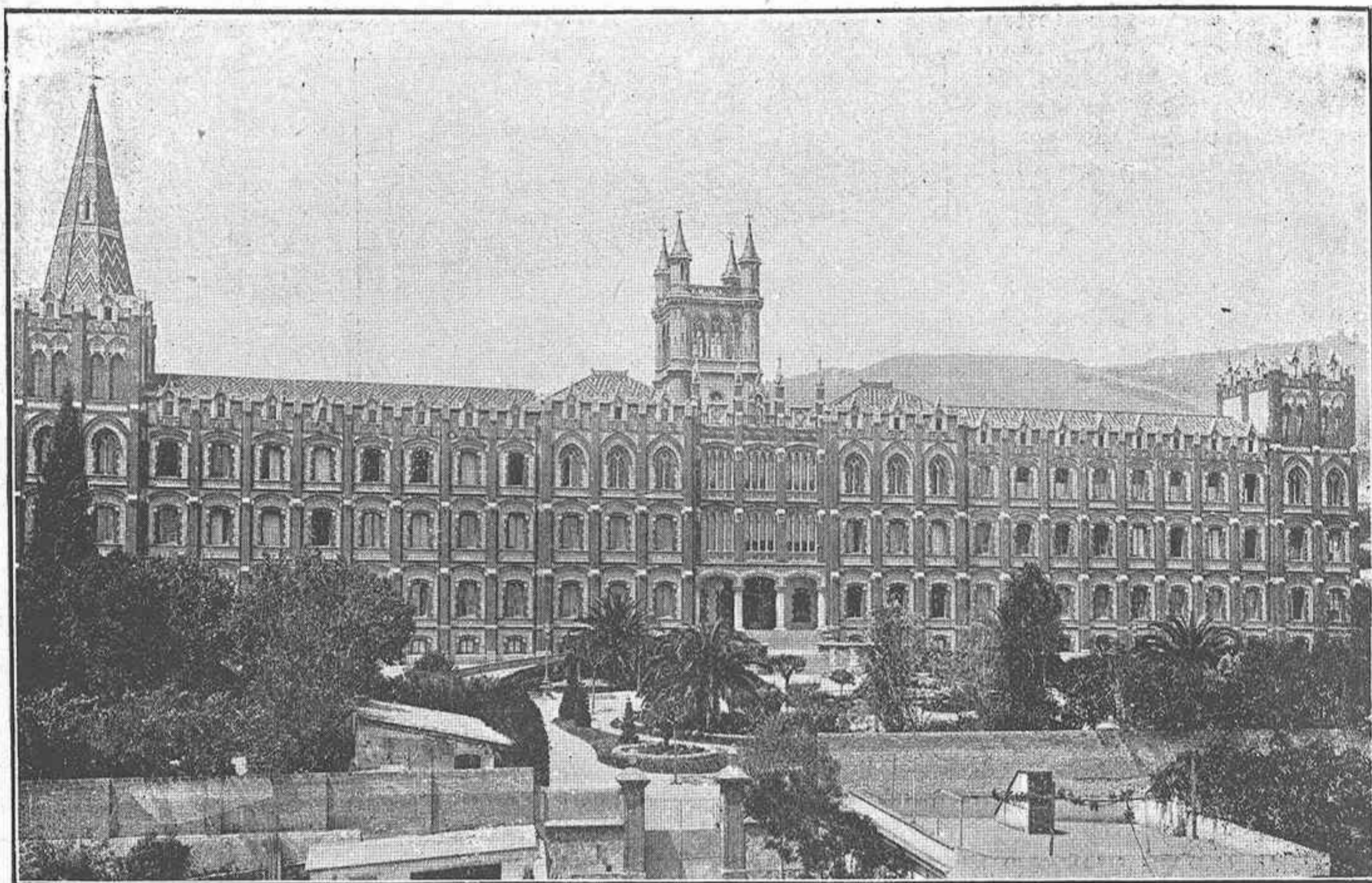
Su conducta.— Ni Profesores ni Inspectores tuvieron que hacerle la menor advertencia acerca de su conducta. Al contrario, fué tal la confianza que de él se hizo, que al poco tiempo de haber ingresado en el Colegio, le nombraron dignidad en la

Brigada. Al verse honrado con una dignidad, consideró como una estrecha obligación el guardar una esmerada conducta. En vista de la buena cuenta que daba de sí, se le nombró Sub-brigadier, aún cuando cursaba solamente cuarto año, y hasta llegó a concedérsele una de las dos dignidades de la Junta de la Congregación Mariana de internos, que por vez primera se concedieron a los externos el curso anterior.

Supo este excelente joven corresponder a tales muestras de confianza siendo fiel en cumplir el Reglamento y en guardar las prescripciones de los Superiores.

Energía de carácter.—Esta su constante fidelidad en cumplir con su deber le proporcionó, como era natural, materia abundante para ejercitar actos de vencimiento propio. No creemos oportuno descender en este punto a casos particulares. Sólo diremos que no le faltó fortaleza para sobreponerse más de una vez a compañeros que, menos observantes que él, le fueron con bromas en tiempo de silencio. Repetidas veces hubieron de premiarle los Inspectores con este valor que holló los respetos humanos por evitar estas faltillas, que al fin no llegan a ser pecado.

Aplicación.— Con esta fortaleza de voluntad por guardar una conducta intachable, corría parejas el tesón que ponía por aprovechar en los estudios, así en el salón como principalmente en la clase. Siempre fué de los primeros en llegar al colegio, con el fin de poder dedicar más tiempo al estudio. Pero donde había que contemplarle, era en la clase. Daba gusto verle: los ojos los tenía puestos en el libro o fijos en el Profesor, sin perderle palabra ni gesto. De aquí procedía su aprovechamiento en los



Colegio en donde estudió el Bachillerato por espacio de cuatro años el alumno D. David Juliá

estudios y sus brillantes calificaciones al final de curso.

Piedad.—No abrigamos la menor duda de que tal energía y constancia las sacaba este animoso joven de la sólida y *práctica* devoción que profesó al Corazón de Jesús. No esperaba que llegase el primer viernes para obsequiarle; ni hacía consistir esta devoción precisamente en comulgar y rezar algunas oraciones. Estas prácticas iban acompañadas de una esmerada conducta ordenada a desagraviarle, de modo que sus acciones, aún las que son de suyo más indiferentes, como el estudiar, jugar, etc., fueran dignas de ser presentadas al Corazón Divino como testimonio del amor que le profesaba y de su deseo de reparar las injurias que se le hacen.

Existía en la brigada la piadosa costumbre de que dos o tres colegiales, que señalaba el P. Inspector, en nombre de toda la brigada ofreciesen cada día la comunión al Corazón de Jesús con el fin de desagraviarle. Los alumnos designados rezaban además en particular un acto de desagravios y se comprometían a poner especial cuidado en portarse bien este día y en aprovechar el tiempo de estudio. Uno de los alumnos, que con más frecuencia pidió a sus Inspectores ser designado para ofrecer la Comunión reparadora, fué David. «No puedo menos de experimentar un dulce consuelo, dice uno de sus Inspectores, al recordar aquellas miradas que de cuando en cuando dirigía por breves instantes a la devota imagen del Corazón Divino que presidía la brigada.»

Flor tan temprana, tan hermosa y que tan suave olor de virtud exhalaba en todas partes, atrajo las miradas del divino Jardinero, el cual tuvo a bien arrancarla del erial de este mundo y trasladarla a los amenos vergeles del Cielo.

Sus últimos días.—Apenas hacía una semana que había dado comienzo el quinto curso de Bachi-

llerato, cuando fué atacado de tífus, que en pocos días acabó con su preciosa vida.

Solía confesarse cada semana, mas como su enfermedad le impedía ir a la iglesia, dijo a su familia: «nos enseñaron en el colegio que no dejásemos con facilidad la costumbre de confesarnos semanalmente; por tanto desearía que viniese mi Confesor.» Como la enfermedad no presentaba peligro alguno, sólo recibió el Sacramento de la Confesión; más a los tres días una fuerte hemorragia agravó tanto su mal, que hubieron de administrarsele los últimos Sacramentos. Era esto el día 18 de Octubre. Recibió el santo Viático con extraordinaria devoción y tranquilidad, y por última vez entró en su inocente corazón aquel Jesús, verdadero Pan bajado del cielo, que había sido su alimento casi diario en los cinco últimos años de su vida.

Hasta el día 20 pasó los días sin que disminuyera la gravedad, aunque muy tranquilo. Cada día hacía que una de sus hermanas le leyese una oración de San Ligorio a la Santísima Virgen para alcanzar una buena muerte. Tenía consigo la Medalla de congregante, delante del pecho durante el día, y por la noche, plegada dentro de una cajita y colocada debajo de la almohada mientras dormía.

Amaneció, por fin, el día 21 que fué el último que David pasó en este destierro. Tomó por la mañana el Santo Crucifijo que ya no quiso soltar. La Medalla también la conservó junto a sí, y no la perdió de vista. Sus últimos momentos fueron sublimes. Parece que poco antes de expirar se dió cuenta de que se le acababa la vida. Serían como las dos de la tarde, cuando conoció que el mal se agravaba. Aplicó a sus labios el Santo Crucifijo, le besó muchas veces, y comenzó a repetir en voz alta actos de contrición y a golpearse el pecho. «Dios mio, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, Jesús mío, os amo sobre todas las cosas; Madre mía, ayudadme» etc... Estuvo

un rato en silencio, y al fin, como venciendo una dificultad, rompió el silencio y dijo: «Gracias a Dios.» Estas fueron sus últimas palabras. Después de las cuales, fué acabándose poco a poco hasta que se durmió en el Señor.

No sabemos a que podrá referirse el buen David al dar gracias a Dios momentos antes de expirar. Quizá sufrió entonces el último asalto del demonio, y dió gracias a Dios después de haberle superado. Tal vez le agradecía los beneficios que de él había recibido durante toda su vida, o quizás comprendió que la muerte estaba muy próxima y él, como era justo, la recibía con hacimiento de gracias, como principio de una vida por siempre feliz. Nosotros nos inclinamos a creer que fué esto último, pues desde la muerte de Juan Valls, se le oía repetir: ¡dichoso de Valls, quien pudiera ser como él! Allá en el Cielo se habrán juntado ya los dos antiguos alumnos del Colegio de San Ignacio para no volver a separarse jamás.

Composición laureada

LOS DESPEÑADEROS DEL MAL

(Continuación)

II

Dando, pues, media vuelta, se dispuso a desandar el camino que había hecho, dirigiéndose ahora al «Royal». Mas, no habría andado escasamente una cuadra, cuando sintió que le llamaban por su nombre.

—¡Eh, Montalbán!

Eran Jorgito Villena y Raúl Ollerem, ambos congregantes como él, de la misma congregación, que se dirigían presurosos al «Mes de María» que a la sazón se verificaba en una iglesia próxima.

—«¡Por vida mía!», como dicen en las novelas, ¿dónde vas de esa manera, sin ni siquiera saludar a tus amigos? —exclamaba sorprendido el bullanguero Jorge.

Juanito no contestó. Parecía mudo. Pensaba en el contraste que ofrecían ellos yendo al encantador «Mes» y él... ¡Ah!, él a una parte que no era ciertamente el lugar donde se congregaban los hijos de María...

Llamando a sí todo su valor.

—Voy — se decidió al fin a decir — a... a los Tribunales, sí... por asuntos de mamá...

¿Saben?... (la burda mentira no quería salir por sus puros labios, no acostumbrados a hacerlo).

—Y... ustedes ¿a dónde van? —añadió, haciendo una pregunta de cuya respuesta estaba perfectamente seguro.

—Al Mes de María... ¡qué pregunta! —exclamó Ollerem, ¿acaso no vamos contigo todos los días?

—¡Mira! —dijo de pronto Jorgito —¿no podrás dejar para luego tu asunto y venirte con nosotros ahora?

Juanito bajó la cabeza.

—No —dijo, —es de imprescindible necesidad que vaya inmediatamente.

Y cortando bruscamente.

—¡Adios, muchachos! —exclamó — y siguió andando.

—¡Hasta luego y ojo con las aves negras! —le gritó riendo Jorge. Mas luego poniéndose serio preguntó: ¿te has fijado, Ollerem qué, cara más rara tenía Juanito?

—Ya lo creo —contestó el otro, — algo le pasa...

Los dos amigos continuaron su camino, de esta manera comentando la insólita actitud de Juanito, mientras las sonoras campanas de San Nicolás hacían oír su alegre y armoniosa voz, dominando el estruendoso bullicio de las calles.

III

El buen ejemplo de unos, se ha dicho, es norma de conducta para otros. Pocas máximas en verdad, son tan sabias y acertadas como esta.

Cuando Juanito Montalbán dejó a sus dos amigos y alejóse de ellos, parecióle que también algo se alejaba de él la tentación. El demonio comenzaba a aflojar sus férreos tentáculos: era la Santísima Virgen que comenzaba a obrar. Un poco más y estaba salvado.

Sin embargo, como el malhadado teatro distaba apenas una docena de pasos, dióse casi inconscientemente un último empujón y se encontró en la portada del mismo, entre un numeroso grupo de personas que pugnaban por acercarse a la taquilla.

Pero su resolución había flaqueado notablemente. Ya no era el mismo que había leído el famoso cartel; durante todo ese tiempo, el recuerdo de los dos congregantes no se había apartado de él ni un sólo instante.

Preciso le era confesar que su corazón deseaba estar con ellos; pero su mente obsesionada le impedía efectuar otra cosa, que aquello que él creía estar resuelto a hacer.

Cavilando, habíase acercado mientras tanto a la taquilla.

--¿Platea ó tertulia, señor? --inquirió la monótona voz del boletero.

--Platea--contestó Juanito sin darse cuenta de lo que hacía.

--Dos pesos cincuenta, señor--volvió a decir el empleado.

Juanito Montalbán introdujo la mano en el bolsillo en busca del dinero; mas, no bien

hubo hecho esto, sufrió todo su ser algo así como una conmoción eléctrica.

Demudóse su faz y se quedó mirando con extraviados ojos el vacío, como si de repente contemplara súbito cuadro. Luego, bajando la cabeza y sin observar la estupefacción del boleterero que le había oído confusamente murmurar algo, y la maligna curiosidad de los numerosos espectadores de la escena, echó a andar hacia la puerta de la calle con paso lento, como un verdadero sonámbulo... mientras el sucio empleado del teatro se rascaba la cabeza dándose a todos los diablos por no saber encontrar la solución del extraño incidente.

Continuará.



Noticias de los Colegios

GIJÓN

Las Bodas de Plata

Con gran actividad se están llevando a feliz término los preparativos para celebrar de una manera digna de nuestro Colegio el XXV año de su fundación.

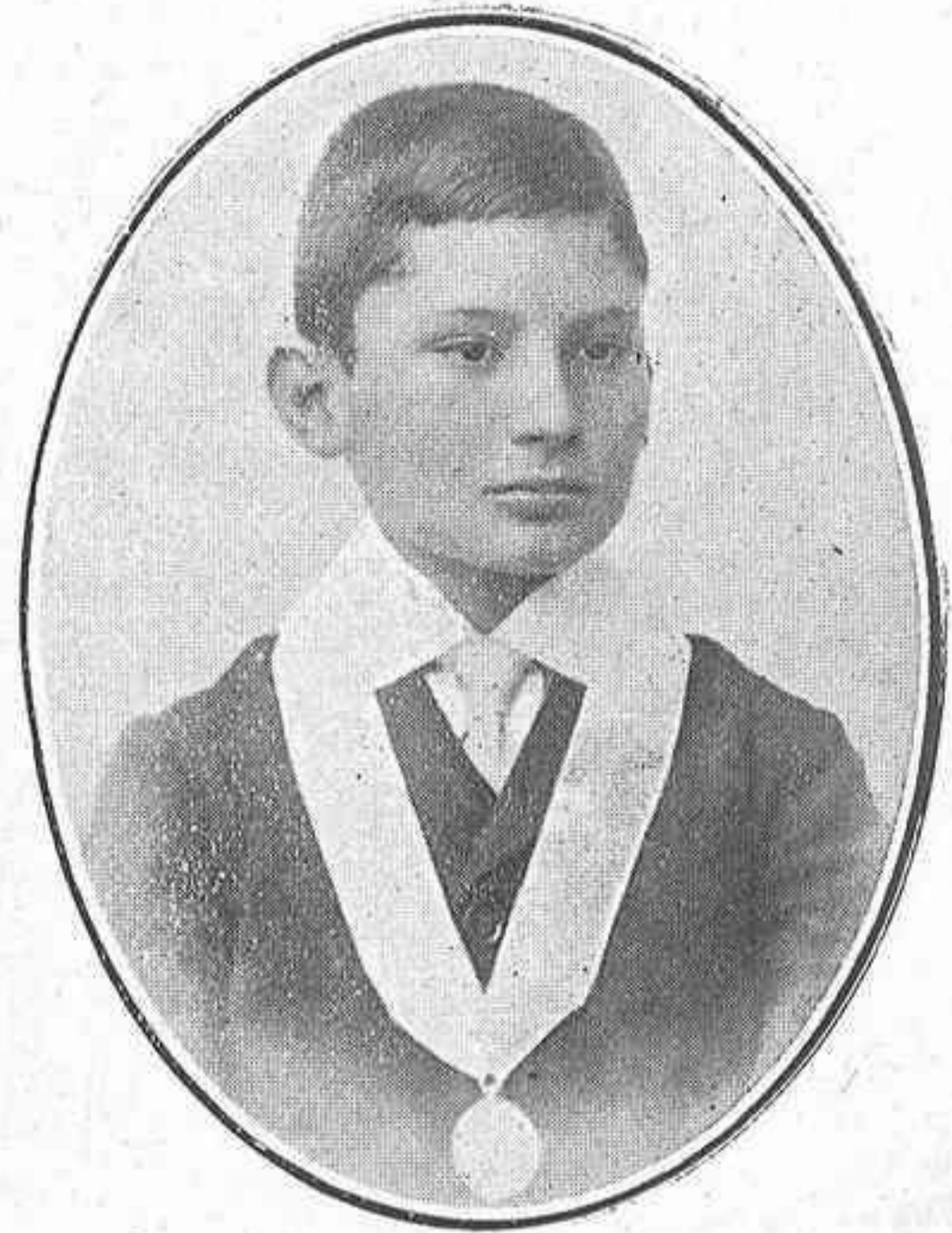
Los antiguos alumnos en cartas, escritas bajo la inspiración del más sincero entusiasmo, aplauden tan feliz idea y prometen cooperar a su realización por todos los medios posibles; mientras que los actuales esperan con la impaciencia propia de su edad aquellas fiestas, a los que llevarán el simpático concurso de sus juveniles aptitudes.

Con sólo los datos que hoy poseemos, ya no es temerario afirmar que nuestras Bodas serán para la historia de nuestro Colegio todo un acontecimiento que detalladamente describiremos en el número próximo.

La mejor prueba y la más segura garantía de estas hermosas fiestas está en el programa que a continuación insertamos.

Como verán nuestros lectores, nada, ni el más mínimo detalle, falta en él.

Al redactarlo, se tuvo presentes a los vivos y a los difuntos, a los pobres y a los ricos, a los alumnos antiguos y a los actuales; y aunque en el primer lugar resalta la nota religiosa, no se prescinde, ni mucho menos, de otros actos de cultura y aún de honesto solaz, como las veladas, iluminaciones etc.



CÉSAR CARDINI

ex-alumno del Colegio del Salvador de Buenos Aires, que al terminar sus estudios en el curso de 1914, ha merecido el premio extraordinario de la Sociedad de Ex-alumnos

Todo esto hace esperar que las fiestas que se avecinan, no han de ceder en esplendor a las que con análogo motivo han celebrado otros Colegios

Programa de las Fiestas

DEL

COLEGIO DE LA INMACULADA

EN EL

AÑO XXV DE SU FUNDACIÓN

Día 18 de Diciembre

A las cinco y media de la tarde:

Llegada de los antiguos alumnos y saludo mutuo en la sala y claustro de entrada. Exposición de recuerdos históricos del Colegio.

A las seis y media:

Solemne recepción en el salón de actos.

A las siete:

Salutación sabatina en la capilla pública; Rosario, Letanias, Salve, Himno a la Virgen del Colegio.

A las ocho:

Salida del Colegio.

Día 19 de Diciembre

A las ocho y media de la mañana:

Se dará la sagrada Comunión, fuera de misa, a los antiguos alumnos.

A las diez:

Misa solemne a toda orquesta en la Capilla pública con sermón, por el R. P. José Larrondobuno S. J. *Te Deum* en acción de gracias.

A las doce:

Descubrimiento de la lápida conmemorativa de la fiesta. Alocución del Sr. Alcalde de Gijón, D. Fernando Galarza.

A las doce y media:

Convite en el Colegio.

A las cinco de la tarde:

- Velada literario-Musical.
- Discurso preliminar.
- Quinteto Schubert.
- El Colegio de Gijón: su historia. Discurso.
- Mis recuerdos al Colegio Oda
- Minuetto Bocherini
- El Colegio de Gijón: su acción pedagógica Discurso.
- A los antiguos Alumnos Décimas
- Patrulla Americana Meacham

A las siete:

Iluminación en el claustro interior, fuegos artificiales y serenata.

A las ocho y media:

Salida del Colegio.

Día 20 de Diciembre

A las diez de la mañana:

Solemnes funerales en la capilla pública en sufragio de las almas de los profesores y alumnos fallecidos. La oración fúnebre estará a cargo del R. P. José Larrondobuno.

Solemne responso.

A las doce:

Despedida final en el claustro de entrada.

Como recuerdo de la fiesta jubilar, se dará una comida a los pobres.

— ADVERTENCIA —

La asistencia a los actos referidos, fuera de la recepción solemne y los funerales, será por invitación.

Los señores ex-alumnos, que deseen asistir al convite del día 19, tienen que enviar firmado el talón núm. 3 (que acompaña el programa) al R. P. Prefecto del Colegio, antes del 14 exclusive, y se les remitirá en

cambio la tarjeta de asistencia que se exigirá antes del acto. Con el fin de preparar debidamente el servicio, se avisa que el día 13 se cerrará la lista de invitados.

Los que prefieran desayunar en el Colegio después de la comunión, incluirán además su tarjeta con el citado talón, o la enviarán antes del día 17 exclusive.



VARIEDADES

INSCRIPCIÓN NOTABILÍSIMA

Por su significación y por su historia lo es la que en grandes letras doradas se lee en la fachada de un hermoso edificio público de la capital de Brasil.

Su origen es tan curioso como instructivo. El Emperador, D. Pedro, sentía ver tantos infelices enfermos privados en la Capital misma del Imperio del necesario auxilio y determinó, para remediar aquella necesidad, fundar un hospital. Hízose con este motivo un llamamiento a la caridad del público; pero inutilmente.

Entonces resolvió el Monarca otorgar a los que dieran una cantidad, que no bajara de 200.000 reis, títulos de nobleza, condes, marqueses etc. y esto bastó para que con rapidez asombrosa se reuniera todo el dinero necesario para levantar el hospital que se necesitaba. ¡No había dinero para socorrer a los enfermos desvalidos, y sobraba para satisfacer las exigencias de la vanidad!

Nada tiene todo esto de particular, ya que por desgracia en una o en otra forma se repite con relativa frecuencia. Lo sorprendente es lo que sigue.

Llegó el día de la inauguración, en el que había de descubrirse la lápida del frontispicio ante una inmensa concurrencia que había sido invitada. Hízose así, y el público leyó, con gran vergüenza de los flamantes barones, condes etc. esta irónica inscripción:

LA VANIDAD HUMANA

A LA MISERIA HUMANA.

Dura, pero merecida fué la lección. Aprovéchenla los egoistas que también abundan fuera de Río Janeiro y hagan la



La Navidad en Nueva York

Nueva York es la ciudad de América que con más bullicio celebra la fiesta de Navidad, denominada también *Christmas*, como en Inglaterra. La escena de este grabado representa el Broadway: la calle principal de aquella inmensa metrópoli, en la víspera de la tradicional festividad. Una de las costumbres allí peculiares es la del *Padre Christmas*, que anda por la calle, tomando nota de lo que los niños quieren que el Niño Jesús les traiga en la mañana del siguiente día.

caridad por Dios, sin fines humanos.

La Revista, de la que tomamos esta noticia, termina con este comentario: La caridad por exhibición de *toilette* más o menos sugestiva, la caridad danzante podrá llamar la atención del cronista de sociedad; obligado a discenir adjetivos, pero no es la más conforme con el espíritu cristiano.



APUESTA INVEROSÍMIL

¿No lo es evidentemente la del que apuesta un millón de pesetas contra una?

Pues, aunque parezca extraño, esa es la que hace el hombre al dar los primeros pasos por la senda de la inmoralidad.

He aquí como Waldro Pondray en su libro *La ciencia de los Negocios* desarrolla aquel pensamiento:

«A menudo pienso en las miserias morales que se podrían evitar, si el que da los primeros pasos en la senda del deshonor, pudiera reflexionar un momento sobre su modo de proceder, si le fuera dado considerar su falta de honradez como una apuesta arriesgada.... Nadie se pone a jugar, sabien-

do que ha de salir perdiendo. Supongamos que se descubren sus rapiñas; convendrá V. en que ha hecho un flaco negocio. Pero demos que no se descubran; en esto caso, cuanto más repita V. la experiencia, tanto más crecerá su osadía para continuarla, de modo que V. mismo prepara el camino para que se descubra su infidelidad.... Todas las probabilidades de ser descubierto militan contra V. Vamos a ver: ¿se atreverá V. a apostar su libertad y buen nombre contra un puñado de monedas? Pues eso es, virtualmente, lo que V. hace al robar en cualquier forma, sencillamente, apuesta V. un millón de dollars para ganar uno.»

Muy bien dicho. Con todo, no cabe dudar de que la razón apuntada es uno de los ínfimos motivos que existen para jamás echar por el camino de la inmoralidad y del vicio.

UNA MARAVILLOSA BRÚJULA SIN IMÁN

Por espacio de ocho siglos el marino se ha servido de la brújula para orientarse en sus viajes a través del Océano. Una pequeña aguja encima de un cuadrante, le ha bastado para ordenar su derrotero día por día

y hora por hora. Por medio de este sencillísimo instrumento, y con la ayuda de los métodos que enseña la astronomía náutica, se llevó a cabo el descubrimiento de nuevas tierras, y se han establecido las grandes rutas navales, que recorre hoy el marino con puntualidad admirable.

Pero el creciente empleo del hierro y del acero en las construcciones navales y las instalaciones eléctricas, que hoy llevan los navíos, crearon especiales dificultades al buen funcionamiento de la brújula, obligando a pensar en buscar un sustituto al clásico y benemérito instrumento.

Al comienzo de la presente centuria, el ingenio humano, partiendo de un inocente y sencillo juguete, el *giróscopo*, que se enseñaba como una curiosidad científica en las aulas de Física, creó un instrumento que por lo maravilloso parece obra de hadas, y que está destinado sin duda a servir universalmente de guía para la navegación mundial con una seguridad a que la delicada aguja imanada no pudo jamás aspirar.

Véase sobre esta importantísima aplicación del giróscopo el notable artículo del P. J. Pericas, en IBÉRICA, número 95.



LEYENDA ORIENTAL

Se acercaba la Noche buena, y dentro de pocas horas iba a cumplir Jesús 33 años de edad. Próximo ya al Calvario, quiso visitar por última vez el Portalito, donde entre los cánticos de los ángeles y el pasmo del universo había comenzado su peregrinación por el valle del mundo. Al caer de la tarde entró en la Cueva de Belén y se puso a orar junto al Pesebre que recibió los tiernecitos miembros del Hombre-Dios. Vino a interrumpir su contemplación una voz de anciano, que acercándose al Portal repetía: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» Llegó a la entrada de la cueva el pastor que modulaba las melodías de Navidad, y fué a posar su encanecida cabeza junto al pesebre.

--Pastor, dijo Jesús; deseo pasar la noche en este portal: si tú eres el dueño de la cueva...

Quédate, hermano, la cueva está abierta a todos los pastores, que suelen recoger en ella sus rebaños... también acuden con frecuencia los peregrinos y los pobres... !Oh! y ¿no sabes, hermano, de unos huéspedes que se cobijaron muchos años ha, bajo este pobre techo? Sí... Hoy precisamente se cumplen 33 años de ese acontecimiento. Cuando Cé-



La Navidad en Rusia

Es una costumbre tradicional en Rusia que las familias acomodadas que residen en castillos y casas de campo, se visiten durante las fiestas de Navidad, que duran allí quince o veinte días, en comitiva, a cuyo efecto se reúnen dos o más familias, y, formando juntos una cabalgata de trineos, se trasladan a casa de sus amigos y vecinos, permaneciendo dos días y dos noches en la casa que invita.



Los tranvías de Londres en la víspera de Navidad

Es una costumbre tradicional en todas las naciones cristianas, además de las ceremonias religiosas, celebrar las fiestas de Navidad con comidas extraordinarias y opíparos banquetes. según las diferentes clases sociales, por lo que la compra de provisiones en estos últimos días del año, ha preocupado siempre a los habitantes de las grandes ciudades.

El asunto de este grabado representa el interior de un tranvía de Londres, como puede ser de otra capital cualquiera, atestado de pasajeros, que a excepción del atildado matrimonio de la izquierda, todos ellos vienen de comprar las provisiones para las fiestas de Navidad, o del *Christmas*, como allí se denominan.

sar Augusto dió el decreto de empadronamiento del mundo todo, vinieron a Belén un varón y una jovencita, que no habiendo hallado sitio en el mesón, por ser muy pobres, se refugiaron a este portal, donde la joven dió a luz un hijo. Dos de mis compañeros y yo pasábamos la noche al sereno en el campo de Booz, guardando nuestro reba-

ño, cuando a cosa de la media noche se nos puso delante un ángel de blancas vestiduras que nos llenó de espanto y nos dijo: «No temáis, porque os traigo la buena nueva de un gozo grande, el cual será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy un Salvador, el cual es Mesías; y esto os sirva de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, recl-



La víspera de Navidad en Londres

La fiesta de Navidad, llamada *El Christmas*, se celebra en toda Inglaterra con inusitada solemnidad durante tres días, en los cuales se suspende todo el tráfico comercial. El adjunto grabado representa uno de los puentes de Londres, en la víspera de Navidad, después de las seis de la tarde, hora en que se cierran las oficinas y talleres, viéndose cruzar a la multitud en dirección a los barrios extremos.

nado en un pesebre». Y de improviso se juntó con el ángel una muchedumbre de la milicia celestial, que cantaban loores a Dios y decían: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Y sucedió como se partieron los ángeles para el cielo, nos dijimos unos a otros «pasemos hasta Belén y veamos el caso que ha acontecido, que el Señor nos ha dado a conocer». Y vinimos presurosos y hallamos en ese pesebre al Niño reclinado entre las pajas. ¡Qué hermosura! no hablaban sus tiernecitos labios, pero sí, nos hablaban sus ojitos, sus sonrisas celestiales. Le ofrecimos unos donecillos de nuestra pobreza, y yo le pedí una bendición para un hijo que me había nacido pocos días antes, Elzear.

—Manassés, ¿qué hizo el Mesías cuando le ofreciste tus palomas?

—Extranjero, tu palabra me amedrenta, ¿cómo sabes mi nombre? ¿cómo sabes que le ofrecí palomas? ¿cómo sabes que él me respondió? Es verdad, me habló con un gesto que me traspasó el corazón.

—¿Por qué? ¿no te señaló el cielo?

—¿Cómo sabes todo eso? algún compañero mío te ha narrado tan doloroso acontecimiento.....

—Sí, algunos rumores... pero quisiera oír de tus mismos labios.....

—Pues me señaló el cielo, y llegué a

entender, yo no sé cómo, que pronto me quitaría a Elzear para llevarlo allá arriba. Pocos días después, Herodes, con la pérfida intención de dar muerte al Mesías, mandó degollar a todos los niños pequeños de la comarca. El mío, mi querido Elzear, fué despedazado entre los brazos de su madre. Aún no se ha restañado la herida de mi corazón.....

—¿Y Jesús?

—¿Jesús? En efecto, se llamaba Jesús... ¿cómo lo sabes?..... Se cuenta que, prevenidos por un ángel, le llevaron sus padres a Egipto, y que más tarde lo volvieron a su patria: nosotros no tuvimos ya la dicha de verle.

—¿No sabéis dónde está ahora?

—No lo sabemos aquí en Belén: aunque muchas veces me ha asaltado una sospecha. Se habla mucho de un Jesús que rocorre las aldeas y las ciudades, predicando el Reino de Dios, y pienso a veces que si será aquel niño que 33 años ha, nació en este portal; pero como se le llama Nazareno.....

—Es verdad, pero ese nombre le viene de haberse educado en Nazaret.

—Tú pues le conoces.....

—Sí.

—¿Dónde nació?

—En Belén.

—¿Qué edad tiene?

—33 años.

— ¡Cómo!, pues será aquel Jesús que vino al mundo en esta cueva?

— El mismo.

— ¿Y es verdad que se llama Hijo de Dios, el Mesías?

— Sí.

— ¿Es verdad que sana enfermos, resuscita muertos, sosiega las tempestades, multiplica los panes?

— Sí.

— ¡Ah! le quiero ver..... le quiero ver...

— Sí, lo verás.

— ¿Vendrá a Belén?

— Sí.

— ¿Está lejos de aquí?

— No; está muy cerca.

— ¿Dónde está?

— Aquí mismo: Jesús es el que te habla.

Lleno de emoción exclamó el anciano: Jesús... Jesús... Mi corazón ya me lo estaba diciendo. Jesús... Jesús... No te has olvidado del pobre pastor que te ofreció las palomas en aquella dichosísima noche... Creo en Tí, creo que eres el Maestro, el Mesías de mi pueblo... creo que tú eres el Hijo de David.. Jesús, te adoro... Tú eres el hijo de Dios...

En este instante resonó sobre el Portalito de Belén una suavísima melodía: los Angeles repetían el cantar de Noche-Buena «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

+

En los días 14 y 16 del pasado mes de Noviembre fallecieron respectivamente en Cárdenas (Cuba) y Onís (Asturias), D. José Argüelles y D.^a Juliana González, viuda de Noriega; cuyo eterno descanso encomendamos a las oraciones de nuestros abonados.

A sus familias, y en especial a los alumnos del Colegio de la Inmaculada, D. Ernesto, D. Angel y D. Ramiro del Campo Argüelles, y D. José Ramón, y D. Manuel Prieto y Noriega, enviamos nuestro más sentido pésame.

R. I. P.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

❖❖❖
DICIEMBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La Santa Misa

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que oigamos con fervor y frecuencia la santa misa.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Oír misa frecuentemente, y si es posible diariamente.



La Navidad en Italia

En la Lombardia es costumbre en la noche de Navidad, en las ciudades, villas y aldeas, organizar unas comparsas denominadas *Mensajeros de la Caridad*, compuestas de varios niños vestidos de ángeles, llevando una imagen del Niño Jesús, y acompañadas de algunos músicos, las cuales visitan las casas acomodadas pidiendo limosna para las familias necesitadas.

La Ascética de S. Pablo.

Conferencias de Teología Bíblica,

dadas por R. P. José M.^a Bover, S. J. — Un volumen de más de 200 páginas impreso en papel superior, 2,50 pesetas en rústica, y 3 pesetas elegantemente encuadernado en tela.

Nueva es en España y en la América latina la materia que trata el libro del P. José M.^a Bover, que anunciamos. Nada que sepamos se ha publicado sobre la *Ascética de San Pablo* en nuestra lengua, si rica en beneméritas obras de ascética, pobre quizás en libros de estudios bíblicos.

Es utilísimo en materia tan importante como la ascética, acudir a las fuentes, las principales de las cuales son sin duda alguna las bíblicas, y de estas muy especialmente San Pablo.

Esto ha hecho el P. Bover, y ofrece a las personas piadosas en general, y muy en particular a Sacerdotes y Religiosos, un libro que así será excelente para la lectura espiritual como para el estudio de la importante materia que anuncia su título.

Su lectura podrá servir a algunos para adquirir un conocimiento más científico de la vida espiritual, y a todos enseñará a no contentarse con las últimas derivaciones, hartamente degeneradas a veces, de la ascética cristiana: sino que caerán en la cuenta de los tesoros ascéticos encerrados en las Epístolas del gran Apóstol de las Gentes.

Además, otra gran utilidad tendrá para los estudiosos y será sumar a lo que enseña lo que sugiere: la obra del P. Bover será la llave que a no pocos introduzca en la inteligencia de las Epístolas de San Pablo.

Este libro comprende cinco conferencias, con una introducción y dos Apéndices.

Estudia la ascética cristiana en general, y se subdivide:

I: La ascética en el orden natural; II: La ascética en el orden sobrenatural; y III: La ascética en ejercicio.

He aquí los temas de las conferencias:

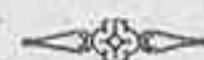
I: El pecado y la gracia; II: Esencia de la perfección moral según San Pablo; III: Las tres grandes energías de la vida moral según San Pablo: Fe, Esperanza y

Caridad; IV: La vida moral en ejercicio o la práctica de las virtudes; V: Ascética de los Hebreos.

Y tratan los Apéndices:

I: La fe según la Epístola de los Hebreos. XI, 1; II: La caridad según San Pablo.

Son cualidades que avaloran esta interesante obra la claridad que brilla en todas sus páginas, y a la par la amplitud y profundidad con que se tratan las materias: bastará para tener de ello la más convincente prueba echar una ojeada al copiosísimo índice bíblico que corona la obra, donde aparecen citadas capítulo por capítulo y casi versículo por versículo todas las Epístolas de San Pablo.



Fundamentos de Religión,

por el Padre Gabino Mar-

quez, de la Compañía de Jesús. Segunda edición, Madrid, Apostolado de la Prensa.

El Apostolado de la Prensa acaba de prestar un gran servicio a los católicos de lengua española al reeditar esta obrita tan favorablemente recibida del público.

Para convencerse del mérito de este trabajo de vulgarización científico-religiosa, basta fijarse en lo completo y adecuado de su plan.

Tres partes comprende, a saber: 1.^a Preámbulos de la Fe; 2.^a Fundamentos de la Fe; y 3.^a Dificultades principales contra la Fe.

La exposición corresponde al plan, pues las ideas se hallan lógicamente trabadas y pedagógicamente expuestas; el estilo es conciso y claro a la vez, comprendiéndose sin esfuerzo alguno el sentido de las frases.

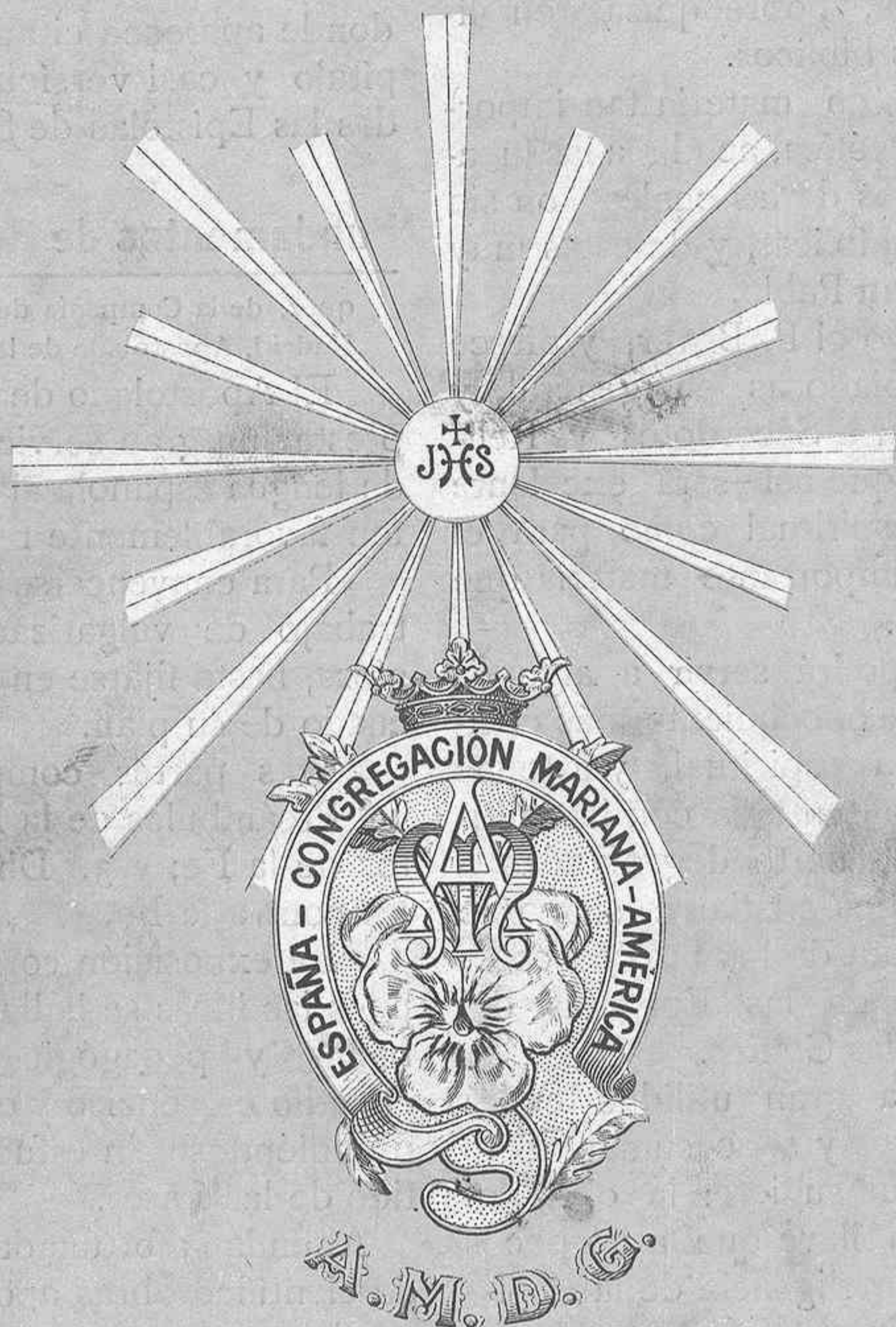
Abundan afortunadamente en el mundo científico obras apologéticas que desarrollan con mayor amplitud el argumento de la obra que anunciamos. Pero pocas, si es que hay alguna, reúnen como esta, las condiciones de brevedad, sencillez y claridad junto con la solidez y pureza de la doctrina.

Los que por falta de estudios preparatorios, o por exceso de ocupaciones no estén en condiciones de leer obras fundamentales de Apologética, podrán con fruto y aún con gusto leer la presente.

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
UN AÑO.....	6	PESETAS	UN AÑO.....	7	PESETAS
NÚMERO SUELTO.....	0,60	»	NÚMERO SUELTO.....	0,75	»
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:		
CADA AÑO.....	4	»	CADA AÑO.....	5	»

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 — GIJÓN